

Donada por Aurora Bernárdez, viuda del escritor

La biblioteca de Julio Cortázar, en la Fundación Juan March

Consta de cuatro mil volúmenes

Aurora Bernárdez, viuda de Julio Cortázar y su legataria universal, ha donado a la Fundación Juan March la biblioteca que el escritor argentino tenía en París en su casa de la rue Martel, en donde falleció el 12 de febrero de 1984. Son unos cuatro mil volúmenes, muchos de ellos dedicados por sus autores a Cortázar y otros anotados por el propio escritor.

Estos libros han pasado a engrosar los fondos generales de la Biblioteca de la Fundación Juan March y estarán a disposición de los estudiosos que se interesen por ellos. La Biblioteca de la Fundación Juan March consta de un fondo especializado en Teatro Español Contemporáneo de más de 47.000 documentos, entre libros y distinto material; casi diez mil componen el fondo de Música Española Contemporánea; más de 1.300 volúmenes, la Biblioteca de Ilusionismo; además de varios miles de un fondo heterogéneo sobre Fundaciones, publicaciones de la propia Fundación Juan March y memorias y obras realizadas por becarios de esta institución.

El pasado 12 de abril tuvo lugar, en la Fundación Juan March, un acto público en el que, ante un salón abarrotado, Aurora Bernárdez hizo entrega de la biblioteca. El acto fue organizado en colaboración con la

editorial Alfaguara, que ha vuelto a reeditar las obras del escritor argentino, y conmemoraba así el 30 aniversario de la publicación de *Rayuela*, la obra más conocida y significativa de Cortázar.



En este acto intervinieron los escritores **José María Guelbenzu**, antiguo editor de Cortázar en Alfaguara, y **Juan Cruz**, actual director literario de la editorial; el actor **José Luis Gómez**, que leyó un capítulo de *Rayuela* (previamente se había oído, en una grabación, la lectura de otro capítulo, el 7, en la voz del propio Cortázar); y los músicos **Pedro Iturralde** (saxo) y **Horacio Icasto** (piano), quienes improvisaron a partir de conocidas músicas de jazz, género al que tan aficionado era Cortázar.

Previamente, **José Luis Yuste**, director gerente de la Fundación Juan March, y la propia **Aurora Bernárdez** tomaron la palabra para valorar el hecho que les convocaba. «Este fondo —comentó José Luis Yuste—, desde hoy joya de nuestra Biblioteca, y junto con los papeles diversos que están en la Universidad de Austin, constituye uno de los principales focos de estudios cortazarianos y, como el resto de los materiales que hemos ido acopiando en la Biblioteca de nuestra Fundación, están a disposición de los investigadores que deseen utilizarlos».

«A esta fiesta —comentó Aurora Bernárdez ante un auditorio que se apretaba para participar del homenaje al escritor— veo que han acudido sobre todo los lectores que Julio pedía, que eran los jóvenes. Estos fueron los lectores de *Rayuela* cuando *Rayuela* apareció hace 30 años. Y cuando Julio Cortázar creía que su libro había sido escrito para gente de su generación, es decir, para gente que tenía 50 años, resultó que la reacción de entusiasmo, de sorpresa, de admiración fue la de los jóvenes.»

La explicación de este fenómeno la dio ella misma: «Quiere decir que ese libro habla de algo permanente, que los jóvenes pueden sentirse comprendidos y acompañados por un autor». Referente a la biblioteca, que ahora está en la Fundación Juan March, Aurora Bernárdez señaló



Dedicatoria, por Rafael Alberti, de sus *Obras Completas*.

que ésta «es el mejor retrato de Cortázar».

Uno de aquellos jóvenes de entonces, de los que hablaba la viuda de Cortázar, es Juan Cruz, editor de Alfaguara, quien evocó su primera lectura juvenil y una posterior que hizo, años después, para darse cuenta, en esta segunda ocasión, que la novela seguía suscitándole el mismo entusiasmo.

«Cada vez —dijo Juan Cruz— que nos acercamos a Cortázar vemos a un adorador de las palabras, poniéndolas en fila india o arremolinadas alrededor de una mesa. Cortázar hizo posible la vigencia de la palabra, la vitalidad de la palabra, y *Rayuela* es su mensajero universal y su símbolo más puro.»

Otro de aquellos jóvenes, hoy escritor y en su momento editor de Alfaguara de las obras de Cortázar, José María Guelbenzu, subrayó en su intervención que la del autor de *Ra-*

yuela era una escritura inteligente, «porque el autoconocimiento lleva a la lucidez; la escritura de Cortázar nos devuelve un ejercicio de lucidez que se constituye en tiempo; son 30 años los que están cayendo ya sobre *Rayuela*, y ese testimonio queda ante los ojos del lector.»

Y éste, en su opinión, «es aquel lector que tiene que intervenir en el texto, que tiene que construir la novela de la misma manera que el autor la construye». Para Guelbenzu hay que leer a Cortázar siempre porque «es un acto de lucidez».

La biblioteca de Cortázar

Entre los fondos donados se encuentran ediciones de obras de Cortázar (en español y también distintas traducciones al portugués, al inglés, al francés, al holandés, etc.), pero no papeles, dado que los manuscritos originales y toda clase de documentos se encuentran, desde hace tiempo, en la Universidad norteamericana de Austin.

Entre el material original de Cortázar se encuentran dos separatas: una que contiene un breve poema visual, «720 círculos», con las instrucciones pertinentes para «poderlo» leer; y la otra en la que se publica el capítulo 126 de *Rayuela* y que en su momento —hace treinta años exactamente de su publicación— Cortázar decidió suprimirlo por las razones que expone en dicha separata de *Revista Iberoamericana* (julio-diciembre 1973).

Hay muchos libros dedicados por sus respectivos autores a Cortázar; así, **Rafael Alberti** dedica a «Julio y a Aurora» su *Poesía Completa*. El poeta salvadoreño **Roque Dalton** le envía su libro *Los testimonios*, con las erratas subsanadas a pluma por el propio Dalton.

Del escritor cubano **José Lezama Lima** conservaba varios libros, cuidadosamente dedicados por Lezama, en unas dedicatorias que casi tenían más



de noticia epistolar: eran primeras ediciones, aparecidas en los años cuarenta y cincuenta, y otras posteriores a la Revolución cubana.

En la dedicatoria, fechada en marzo de 1966, del libro *En órbita*, de Lezama Lima, escribe éste: «Para Julio Cortázar, este testimonio de mi trabajo a través de muchos años. En años que son muy difíciles, recibí siempre su palabra de comprensión y eso se lo agradeceré siempre. La realización de su obra era para mí una noticia alegre. Los dos podemos decir el verso de Orfeo: 'escribimos para aquellos que están en la obligación de aprender...'».

Ese mismo año le envía *Paradiso*, el libro capital de Lezama, en cuya dedicatoria le comunica que acaba de recibir *Rayuela*, el libro capital, a su vez, de Cortázar. Este leyó con detalle *Paradiso*, señalando pasajes que le parecen muy bellos y otros que no entiende, o que le resultan oscuros. Al final, en la hoja en blanco, que está bien aprovechada con anotaciones manuscritas, escribe Cortázar: «¿Por qué tantas erratas, Lezama?».

De **Neruda** tenía también varios libros, dedicados por el poeta chileno con gruesos trazos de rotulador verde. No están dedicadas, en cambio, sus memorias, *Confieso que he vivido*,

pero sí están muy anotadas por Cortázar.

Hay varios libros dedicados por el escritor uruguayo **Juan Carlos Onetti**. En la dedicatoria de *Dejemos hablar al viento* le pone: "Para Julio Cortázar, que abrió un boquete respiratorio en la literatura tan anciana la pobre...". Con ocasión del envío por el editor, en febrero de 1974, de *Tiempo de abrazar*, éste le adjunta una nota en la que le comenta la situación política de Uruguay y la prisión militar que está padeciendo Onetti.

De **Borges** son también varios libros que Cortázar tenía (aunque no dedicados por Borges, como sí lo están los de **Bioy Casares**, **Mario Vargas Llosa**, **Augusto Monterroso** y **Octavio Paz**, por citar unos cuantos nada más). Una vieja edición de *Discusión* (Buenos Aires, 1934) aparece muy subrayada y en su interior hay un recorte amarillento de un artículo de Borges y un poema de éste, escrito a máquina en dos folios pautados, titulado «In memoriam A. R.».

Julio Cortázar leía en francés y en inglés y de ambos idiomas poseía muchos libros. Con tinta roja subraya casi todo el libro de Gaston Bachelard, *Lautréamont*; y se percibe que están muy leídos los libros de **Bataille**, **Queneau**, **Roussel** o **Breton**. De **André Breton**, por cierto, posee una edición de 1950 de su célebre antología de humor negro, cuyo título Cor-

tázar modifica a pluma en el lomo: «André Breton (tacha «Breton» y escribe «noir»), *Anthologie de l'Humour noir* (tacha «noir» y escribe «Breton»)».

En la biblioteca de Cortázar se encuentran también muchos de los que debieron ser sus primeros libros: primeras ediciones de textos franceses de autores surrealistas o antiguas ediciones de clásicos castellanos. Así, un *Romancero del Cid*, de la editorial española C.I.A.P., y que Cortázar firma y fecha (octubre de 1933), primeros títulos de la colección Austral en Argentina o la *Iliada* y la *Odisea*, en las ediciones de los años treinta de Prometeo, la editorial valenciana de Vicente Blasco Ibáñez.

De las obras completas de Federico García Lorca aparecidas en 1938 en Argentina, editadas por Losada, se encuentran cuatro volúmenes, que Cortázar adquirió el mismo año de 1938. Se percibe que los textos de Lorca están leídos y anotados a lápiz, a veces con signos de admiración al margen. Se encuentra igualmente la célebre edición de *Poeta en Nueva York*, de Lorca, en la edición mexicana de la editorial Séneca, en 1940, preparada por José Bergamín. Al final del «Poema doble del Lago Edem» anota a lápiz Cortázar que le ha gustado más la primera versión de ese poema que él había leído en *Poesía*, en 1935, y que en esta ocasión aparece en el Apéndice. □



■ La Fundación alberga la Biblioteca del escritor

JULIO CORTÁZAR EN EL RECUERDO

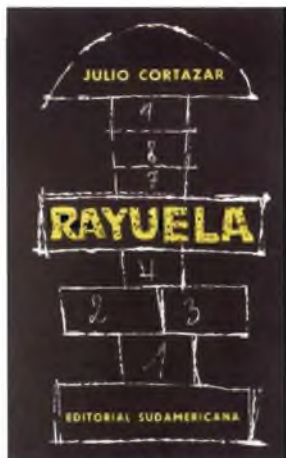
El 12 de febrero se cumplen veinte años de la muerte, en París, del escritor argentino Julio Cortázar (1914-1984). Por expreso deseo de su viuda y legataria universal Aurora Bernárdez, la Fundación Juan March recibió, en la primavera de 1993, los casi cuatro mil libros que el autor de *Rayuela* conservaba en su casa de la rue Martel donde falleció.

Este fondo, que consta de ediciones y traducciones de su propia obra, de libros dedicados a Cortázar por otros escritores y libros y revistas que dan cuenta de sus preferencias como lector, está a disposición de los investigadores y estudiosos de su obra. La Biblioteca Julio Cortázar se encuentra en la segunda planta de la sede de la Fundación Juan March, junto a la Biblioteca Española de Música y Teatro Contemporáneos (que reúne más de 145.00 documentos de estas dos artes representativas), la Biblioteca de Ilusionismo (con más de dos mil documentos, entre ellos el libro sobre magia más antiguo editado en España) y otros fondos diversos.



Julio Cortázar

Julio Cortázar donó en vida a la Universidad



norteamericana de Austin todos sus manuscritos originales y documentos sobre su obra, pero conservó, hasta su fallecimiento, una biblioteca personal, en la que se en-

contraban numerosos textos suyos, desde novelas –en primer lugar, varias ediciones de *Rayuela*, uno de los hitos del llamado «boom» latinoamericano, un libro generacional para miles de lectores y que acaba de cumplir, el pasado año, cuarenta de la primera edición en Buenos Aires– a relatos, pasando por ensayos y libros misceláneos, libros a los que tan aficionado era, libros –en expresión suya– para a(r)mar. Se encuentran las ediciones originales, pero también traducciones a numerosos –y, en algunos casos, insólitos– idiomas.

EL CÉLEBRE CAPÍTULO 126

Entre el material original se conservan dos curiosas separatas: una que contiene un breve poema visual, «720 círculos», con las instrucciones pertinentes para «poderlo» leer; y en la otra se recoge el célebre capítulo 126 de *Rayuela*, conocido como «La araña», que Cortázar nunca incluyó en su novela, por las razones que explica en su nota al texto aparecido en la *Revista Iberoamericana* (julio-diciembre 1973), que fue un número homenaje a los diez años de aparición de la conocida novela. Como po-

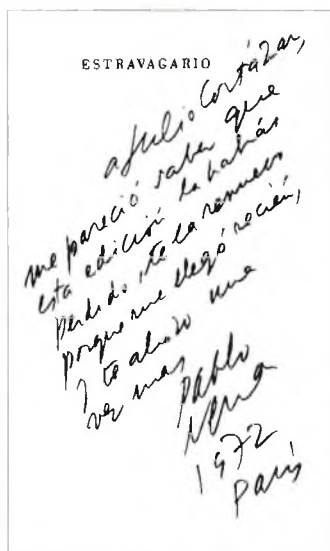
drá consultar cualquier lector, el capítulo 126 de la edición definitiva de *Rayuela* no tiene más texto que uno breve y ajeno a Cortázar, extraído del libro *Isabel de Egipto*, de Achim von Arnim. En realidad ese capítulo suprimido era el punto de partida de la novela, aunque después cuando ésta cobró vida, su autor se dio cuenta que «como tal, *sobraba*» (la cursiva es del propio Cortázar). En algunas ediciones académicas y anotadas de *Rayuela* se suele incluir, a modo de apéndice, el capítulo, ese que comienza tan cortazarianamente (así aparece presentado):

Empezó porque después de tomar el último trago de café. hizo la señal pero lo miró inexpresivamente y fue a buscar el diario para leer las columnas necrológicas como corresponde después del café. esperó un momento y dijo que iba a hacer más café porque se había quedado con ganas de tomar café de verdad y no el jugo blanquecino que preparaba so pretexto de que ya casi no quedaba café molido en la lata azul.

LIBROS DEDICADOS

En su Biblioteca se conservan muchos libros dedicados por sus autores: Alberti, Onetti, Lezama, Neruda y tantos otros. Las dedicatorias del cubano Lezama Lima a Cortázar, en letra minúscula, como un ejército de hormigas a bolígrafo verde, casi son como cartas, por cómo aprovechaba el escritor cubano el papel para darle noticias e interesarse por su amigo argentino. Éste solía leer los libros de sus amigos escritores con bolígrafo, pues se encuentran muchas ediciones con subrayados o comentarios al margen. Así en la muy subrayada edición cubana de *Paradiso*, la conocida novela de Lezama Lima, Cortázar anota al final: «¿Por qué tantas erratas, Lezama?».

Si la letra de Lezama semejaba un ejército de hormigas, las dedicatorias de Neruda, en grueso rotulador verde, parecen más bien lava descendiendo por una ladera o un volcán en plena ebullición, algo que cuadra muy bien con la poesía del Nobel chileno, de quien, entre otros libros, Cortázar leyó a conciencia (porque así lo subrayó) sus memorias, *Confieso que he vivido*. Cortázar aprovechando los blancos de la página y dialogando, pero también identificando rostros y anécdotas e incluso discutiendo ideológicamente con Neruda resulta una experiencia muy interesante. Como Cortázar leía en francés y en inglés su biblioteca también incluía numerosos libros en



Dedicatoria autógrafa de Pablo Neruda

esos dos idiomas. Es curiosa una edición de 1950 de la célebre antología de humor negro de André Breton, en la que Cortázar modifica a pluma en el lomo: «André Breton (tacha «Breton» y escribe «noir»), *Anthologie de l'Humour noir* (tacha «noir» y escribe «Breton»).

Igualmente curiosos son algunos títulos que debieron ser sus primeros libros y conservó hasta el final de su vida: son primeras ediciones de textos franceses de autores surrealistas o antiguas ediciones de clásicos castellanos. Así, un *Romancero del Cid*, de la editorial española C.I.A.P. y que Cortázar firma y fecha (octubre de 1933: tiene 19 años), primeros títulos de la colección Austral en Argentina o la *Ilíada* y la *Odisea*, en las ediciones de los años treinta de Prometeo, la editorial valenciana de Blasco Ibáñez. Una vieja edición de *Discusión* (Buenos Aires, 1934) aparece muy subrayada y en su interior hay un recorte amarillento de un artículo de Borges y un poema de éste, escrito a máquina en dos folios pautados, titulado «In memoriam A. R.».

En fin, la Biblioteca Julio Cortázar, que se ha ido completando con ediciones recientes de obras suyas o libros a él dedicados y que se conserva, desde más de diez años, en la Fundación Juan March, está a disposición de los investigadores y también, por qué no, de los lectores de Cortázar que quieran tener en sus manos algunos de los libros que estuvieron en las suyas. ♦

Una biblioteca de autor

VISITA DIGITAL A LA BIBLIOTECA DE JULIO CORTÁZAR

Biblioteca

JULIO CORTÁZAR



Desde 1993 la Fundación Juan March conserva la biblioteca personal del escritor argentino Julio Cortázar (1914-1984) gracias a la donación de su viuda, Aurora Bernárdez. La obra literaria de Julio Cortázar continúa suscitando el

interés de estudiosos y admiradores. Su obra se traduce a nuevas lenguas y sus novelas se reeditan una y otra vez. Cortázar, como escritor y como intelectual, sigue vigente.

Desde la Biblioteca Española de Música y Teatro Contemporáneos de la Fundación en donde se conserva su colección, se observa diariamente el afán de sus lectores por conocer más al autor de *Rayuela*, de los cuentos, del creador de las *Historias de Cronopios y de Famas*. Son muchas las personas que aprovechan una escala en Madrid para acercarse a Cortázar con el deseo de visitar y revisar su biblioteca.

Como homenaje al escritor y cumplir el deseo de los seguidores de su obra, la Biblioteca de

la Fundación ha generado una visita digital a los libros que formaban su biblioteca en el momento de su fallecimiento, el 12 de febrero de 1984, en el piso de la Rue Martel, de París, y de aquellas nuevas ediciones que sobre su obra se han producido desde 1984 en adelante. En total suman 3.786 registros bibliográficos en los que se pueden consultar la portada, la firma, la dedicatoria del autor, y los papeles que contiene el libro: un recorte de periódico, un billete de metro, una carta, un dibujo... , traspapeles que recuerdan un instante y que acompañaron al lector en su viaje.



Aurora Bernárdez entrega en 1993 la Biblioteca de Julio Cortázar a la Fundación

OBRAS EN 26 IDIOMAS DIFERENTES

La visita digital se ha organizado a través de índices de las obras escritas por Julio Cortázar encabezadas por su título en castellano y seguidas de todas las traducciones conservadas en su biblioteca; el listado de otros trabajos de Cortázar como editor; prologuista, traductor; fotógrafo o ilustrador; la larga nómina de autores de la literatura y la cultura universal representados; la variedad de temas que corroboran su amplia curiosidad, sus gustos literarios, su compromiso creativo. Un índice de lenguas en las que figuran 26 idiomas diferentes para recordarnos la lectura en la lengua original de los autores clásicos, y su labor como traductor de Edgar Allan Poe, Marguerite Yourcenar, o André Gide.

También se puede visitar la biblioteca a través de sus singularidades, tales como los libros firmados, dedicados, libros especiales. Un aspecto que habla del amor de Cortázar por el objeto libro es la colección de 17 volúmenes cuya edición, composición y formato los convierte en libros objeto de arte, de ediciones limitadas y raras. Un libro de poemas escritos a mano en un nivel de carpintero, un libro de poemas cuyos versos el lector combina y personaliza generando nuevos y



Horacio Icasto y Pedro Iturralde en el acto "Recordando a Cortázar", en 1993

únicos poemas, libros encuadernados como sacos, con cartón, con una simple anilla... Libros que se descomponen y que el lector recrea en cada lectura, sólo para él.

La Biblioteca Julio Cortázar en internet añade, además, una sección titulada "Recordando a Cortázar", que reúne los actos que se han realizado en la Fundación Juan March con motivo de la citada donación o para la difusión de su obra.

Con ocasión de la entrega de la biblioteca de Julio Cortázar por su viuda, la Fundación organizó un evento el 12 de marzo de 1993, en el que **Aurora Bernárdez**, el entonces director de la Fundación, **José Luis Yuste**, los escritores y editores **José María Guelbenzu** y **Juan Cruz**, y el actor **José Luis Gómez** presentaron la biblioteca, plasmaron la personalidad del escritor, y se leyó un fragmento de su célebre novela *Rayuela*. El acto fue acompañado de un breve concierto de jazz interpretado por **Pedro Iturralde** y **Horacio Icasto**.

También se vincula a las conferencias organizadas y la bibliografía que sobre Cortázar y su obra dispone la Biblioteca de la Fundación. Desde 1993 hasta la fecha los libros de Cortázar han ilustrado multitud de exposicio-



nes dedicadas al surrealismo, al jazz y a las vanguardias artísticas.

Asimismo, se han llevado a cabo muchos estudios tomando como punto de partida la biblioteca personal del escritor: bien sobre su poesía, su novela, sus cuentos, su influencia en el *boom* latinoamericano y su activismo político; bien sobre escritores muy próximos a Cortázar: Alejandra Pizarnik, José Lezama Lima, Jorge Luis Borges, Carlos Fuentes, Pablo Neruda y otros.

Julio Cortázar fue un inmenso lector. *Un día, con diecinueve años, caminando por el centro de Buenos Aires, entré en una librería y vi un libro de un tal Jean Cocteau, que se llamaba "Opio" y se titulaba "Diario de una desintoxicación". Estaba traducido por Julio Gómez de la Serna y prologado por Ramón. Un prólogo magnífico como casi todos los prólogos de Ramón. Bueno, algo había en ese libro (para mí Jean Cocteau no significaba nada), lo compré, me metí en un café y, de eso me acordaré siempre, empecé a leerlo a las cuatro de la tarde. A las siete de la noche estaba todavía leyendo el libro, fascinado. Y ese li-*



brito de Cocteau me metió de cabeza, no ya en la literatura moderna, sino en el mundo moderno. (Julio Cortázar y Omar Prego Gadea, *La fascinación de las palabras*. Buenos Aires, Alfaguara, 1997, p. 67).

Visitar su biblioteca, acercarnos a su mundo intelectual facilitarán sin duda el conocimiento y la comprensión de su obra. La Fundación Juan March se suma así al 50º aniversario de la primera edición, en junio de 1963, de *Rayuela*, la novela más célebre de Cortázar. Acceso en Internet: www.march.es/bibliotecas/repositorio-cortazar

CICLO "EL JAZZ DE CORTÁZAR"

Además de este portal digital dedicado al escritor argentino, esta institución ha programado, del 16 al 30 de noviembre, un ciclo titulado "El Jazz de Cortázar: En los 50 años de *Rayuela*", que reúne a los compositores y obras evocados en tres de sus textos más musicales: la crónica que escribió tras el mítico concierto de Thelonious Monk en Ginebra, los capítulos de ambiente jazzístico de *Rayuela* y *El perseguidor*, cuyo personaje se inspira en Charlie Parker. ♦

En cinco conciertos

EL JAZZ DE JULIO CORTÁZAR

Conmemoración de los 50 años de *Rayuela*

El escritor argentino Julio Cortázar fue mucho más que un mero aficionado al jazz. Su pasión por esta música acabó moldeando su creación literaria, hasta el extremo de que su escritura, libre e improvisada, puede considerarse como un reflejo de los elementos compositivos del jazz. Este ciclo reúne a los compositores y obras evocados en tres de sus textos más musicales: la crónica que escribió tras el mítico concierto de Thelonious Monk en Ginebra, los capítulos de ambiente jazzístico de *Rayuela* (novela publicada hace ahora 50 años) y el relato *El perseguidor*, cuyo protagonista se inspira en Charlie Parker.

El primer concierto, “La vuelta al piano de Thelonious Monk”, que tiene lugar el sábado **16 de noviembre**, consta de dos sesiones, una, a las 12 horas, en el horario habitual, y la segunda, a las 19 horas. El **Moisés P. Sánchez Trío** (Moisés P. Sánchez, piano; Antonio “Toño” Miguel, contrabajo; y Borja Barrueta, batería) ofrece, en el concierto matinal, obras de Harry Warren, de T. Monk y de Hoagy Carmichael; y en el vespertino, de George Bassman y T. Monk.

En marzo de 1966, Cortázar asistió al concierto que el pianista Thelonious Monk ofreció en Ginebra con su grupo. El impacto que aquella velada memorable causó en el escritor fue el origen de su texto *La vuelta al piano de Thelonious Monk*, que sirve como fuente de inspiración para el programa de este concierto. El Moisés P. Sánchez Trío ha compartido escenario con un amplio abanico de músicos, desde Plácido Domingo a Carmen París, pasando por Ara Malikian, Paquito D’Rivera o Pedro Iturralde.

El segundo concierto, el **23 de noviembre**, también se ofrece, por la mañana, a las 12, y por la tarde, a las 19 horas, con el mismo programa en ambas sesiones. **Federico Lechner**, piano, **Guillermo Lancelotti**, trompeta, **Andreas Prittwitz**, clarinete y saxos, **Antonio «Toño» Miguel**, contrabajo, y **Andrés Litwin**, batería, interpretan obras de Tom Delaney-Burton Lane, Milt Gabler, Alfredo De Franco, Champion Jack Dupree, Duke Ellington-Irving Milis, Rose Rob, Benny Carter, Don Redman, Federico Lechner y Spencer Williams-Roger Graham.

ESCUCHAR RAYUELA

Hace ahora 50 años se publicaba *Rayuela*. Y como en tantos textos de Cortázar, el jazz es uno de los ingredientes esenciales de la novela. La música que se escucha y se comenta en el Club de la Serpiente sirve de base para este programa, que, a modo de banda sonora, pone música a esta obra capital de la literatura del siglo xx. Además de leerse, *Rayuela*



también puede escucharse.

El tercer y último concierto del ciclo lo ofrece, el sábado 30 de noviembre, únicamente a las 12 de la mañana, el **Perico Sambeat Quartet** (Perico Sambeat, saxofón; Albert Sanz, piano; Javier Colina, contrabajo, y Daniel García, batería) con obras de Charlie Parker, Billy Reid, James H. Sherman, Don Raye y Ernie Burnett.

La misma dedicatoria a «Ch. P.» que encabeza *El perseguidor*, publicado en 1959, hace evidente que este relato se basa en la vida del saxofonista Charlie Parker. Su carácter a la

vez trágico y mágico afflora en el protagonista, Johnny Carter, y sirve para inspirar el último concierto de este ciclo, dedicado al escritor más jazzístico de la historia.

En paralelo al ciclo, y mientras dure éste, se exhibirá en el vestíbulo del salón de actos la muestra *El jazz en la biblioteca de Cortázar*, a partir de los materiales que se conservan en la Biblioteca Julio Cortázar de la Fundación Juan March, que su viuda Aurora Bernárdez legó en 1993 a esta institución. La biblioteca virtual de Cortázar puede visitarse en www.march.es/bibliotecas/repositorio/cortazar/

BIBLIOTECA JULIO CORTÁZAR

En la biblioteca personal de Cortázar se encuentran muchos de los libros que le acompañaron desde muy joven, algunos traídos desde Buenos Aires, y aquellos que incorporó en París fruto de paseos por las librerías de la ribera del Sena, regalados y dedicados por sus autores (Alberti, Neruda, Onetti, Lezama Lima, Octavio Paz, Carlos Fuentes y tantos otros), ediciones artísticas, ilustrados, anotados, algunos con papeles sueltos en su interior, como recordatorio de una circunstancia, de un instante. En total 3.786 registros bibliográficos en los que se pueden consultar la portada, la firma, la dedicatoria del autor y los papeles que contiene el libro: un recorte de periódico, un billete de metro, una carta, un dibujo..., traspapeles que recuerdan un instante, que acompañaron al lector en su viaje. 3.786 títulos en 26 lenguas diferentes, de los que 855 libros contienen la firma de Cortázar, 515 libros están dedicados por sus correspondientes autores y amigos, 48 ejemplares guardan marcadores y “traspapeles”, 397 contienen sus anotaciones, y 17 son singulares libros objeto. ♦

JULIO CORTÁZAR, LECTURAS DE JUVENTUD

En la biblioteca personal de Julio Cortázar conservada en la Fundación Juan March, destacan casi trescientos títulos que el escritor recuperó de su casa familiar en Buenos Aires, de los que se presenta una selección.



CLÁSICOS LATINOS Y GRIEGOS

Hesiodo	<i>Los trabajos y los días</i>	1910	Prometeo (Valencia)
Aristófanes	<i>Comedias</i>	1910	Prometeo (Valencia)
Homero	<i>La Iliada</i>	1915	Prometeo (Valencia)
Homero	<i>La Odisea</i>	1916	Prometeo (Valencia)
Teócrito	<i>Idilios y epigramas</i>	1920	Prometeo (Valencia)
Apolonio de Rodas	<i>Jason et Médée</i>	1930	s.n. (Paris)
Lucio Apuleyo	<i>Eane d'or</i>	1932	Librairie Garnier Frères (Paris)
Luciano de Samosata	<i>Oeuvres completes</i>	1934	Librairie Garnier Frères (Paris)
Virgilio	<i>Obras completas</i>	1936	Librería Bergua (Madrid)

LITERATURA ESPAÑOLA

Baltasar Gracián	<i>El Criticón</i>	1913	Renacimiento (Madrid)
Lope de Vega	<i>La discreta enamorada</i>	1920	C. Ibero-Americana (Madrid)
Luis Vélez de Guevara	<i>Teatro escogido</i>	1920	C. Ibero-Americana (Madrid)
Anónimo	<i>Romancero del Cid</i>	1927	C. Ibero-Americana (Madrid)
Juan Ruiz de Alarcón	<i>La verdad sospechosa</i>	1929	C. Ibero-Americana (Madrid)
Pedro Calderón de la Barca	<i>Comedias mitológicas</i>	1931	C. Ibero-Americana (Madrid)
Benito Jerónimo Feijoo	<i>Tratados escogidos</i>	1931	C. Ibero-Americana (Madrid)
Juan de la Cueva	<i>Teatro escogido</i>	1934	C. Ibero-Americana (Madrid)
Luis de Góngora	<i>Las soledades</i>	1935	Ediciones del Árbol (Madrid)
Juan Ramón Jiménez	<i>Platero y yo</i>	1937	Espasa-Calpe (Buenos Aires)
Federico García Lorca	<i>Bodas de sangre y Yerma</i>	1940	Losada (Buenos Aires)
Gil Vicente	<i>Poemas</i>	1940	Séneca (México)
Luis Cernuda	<i>La realidad y el deseo</i>	1940	Séneca (México)
Federico García Lorca	<i>Romancero gitano</i>	1942	Losada (Buenos Aires)
Pedro Salinas	<i>Poesía junta</i>	1942	Losada (Buenos Aires)

“Ahora me doy cuenta de que viví mis primeros años de lector y de escritor en una fase que tengo derecho a clasificar ‘estética’ donde lo literario era fundamentalmente leer los mejores libros y escribir con los ojos fijados en algunos modelos ilustres

Julio Cortázar

LITERATURA LATINOAMERICANA

Pablo Neruda	<i>El habitante y su esperanza</i>	1926	Nacimiento (Santiago de Chile)
Jorge Luis Borges	<i>Evaristo Carriego</i>	1930	M. Gleizer (Buenos Aires)
Roberto Arlt	<i>Los lanzallamas</i>	1932	Claridad (Buenos Aires)
Ricardo E. Molinari	<i>La tierra y el héroe</i>	1936	Sur (Buenos Aires)
Pablo Neruda	<i>Residencia en la tierra</i>	1938	Ercilla (Santiago de Chile)
Macedonio Fernández	<i>Una novela que comienza</i>	1941	Ercilla (Santiago de Chile)
Leopoldo Lugones	<i>Antología poética</i>	1941	Espasa-Calpe (Buenos Aires)
Jorge Luis Borges	<i>El jardín de senderos...</i>	1942	Sur (Buenos Aires)
José Hernández	<i>Martin Fierro</i>	1943	Espasa-Calpe (Buenos Aires)

LITERATURA FRANCESA

Alexandre Dumas	<i>Les trois mousquetaires</i>	1900	Calmann-Lévy (Paris)
Léon Daudet	<i>Les deux étreintes</i>	1905	Arthème Fayard (Paris)
Guillaume Apollinaire	<i>Calligrammes</i>	1918	Gallimard (Paris)
Raymond Roussel	<i>Locus solus</i>	1918	Librairie Alphonse Lemerre (Paris)
Guillaume Apollinaire	<i>Alcools: poèmes, 1898-1913</i>	1920	Gallimard (Paris)
Colette	<i>La maison de Claudine</i>	1923	J. Ferenczi (Paris)
Colette	<i>La femme cachée</i>	1924	Flammarion (Paris)
Charles Baudelaire	<i>Poésies de Baudelaire</i>	1926	Le Livre Français (Paris)
Prosper Mérimée	<i>Contes russes</i>	1931	Le Divan (Paris)
Jean Cocteau	<i>Opio</i>	1931	Ulises (Madrid)
Raymond Roussel	<i>Nouvelles impressions d'Afrique</i>	1932	Librairie Alphonse Lemerre (Paris)
Paul Valéry	<i>Poésies</i>	1935	Gallimard (Paris)
Stéphane Mallarmé	<i>Poésies</i>	1936	Gallimard (Paris)
Jules Supervielle	<i>Bosque sin horas: (poemas)</i>	1937	Hiperion (Montevideo)
Conde de Lautréamont	<i>Oeuvres complètes</i>	1938	Agence Centrale de Librairie (Paris)
Gustave Flaubert	<i>Salammbô</i>	1938	Librairie de France (Paris)
Paul Verlaine	<i>Oeuvres poétiques complètes</i>	1938	Gallimard (Paris)
Arthur Rimbaud	<i>Una temporada en el infierno</i>	1942	Séneca (México)

OTROS AUTORES Y TEMAS DE JUVENTUD

John Keats	<i>Life and letters of John Keats</i>	1931	Oxford University Press (Oxford)
Edgar Allan Poe	<i>The complete tales and poems</i>	1938	Random House (New York)
Rainer Maria Rilke	<i>Der ausgewählten Gedichte</i>	1935	Im Insel-Verlag (Leipzig)
André Breton	<i>Manifeste du surréalisme</i>	1929	Kra (Paris)
Martin Heidegger	<i>¿Qué es Metafísica?</i>	1941	Séneca (México)

EL LIBRO, UN COMPAÑERO EN LAS BIBLIOTECAS PERSONALES

La Biblioteca de la Fundación Juan March conserva tres bibliotecas personales: la del artista Fernando Zóbel, la del escritor Julio Cortázar y la del académico Francisco Ruiz Ramón. Las tres responden a sus gustos e intereses y hablan de sus recuerdos, sus emociones y sus reflexiones.

El libro, además de un soporte para la transmisión de conocimiento, es en muchos casos un compañero con el que compartir sensibilidades, pensamientos, dedicatorias y hábitos, plasmados en anotaciones, pequeños papeles garabateados o testimonios de un día, convirtiendo al objeto libro en un cofre que atesora un instante de intimidad, un impulso, que lo convierten en único.

Para entender la obra de Julio Cortázar hay que revisar los títulos de su biblioteca (hoy accesible en la página web de la Fundación); entrar en las dedicatorias, en los recuerdos (traspapeles) que los libros custodian y en sus anotaciones. Una revisión cronológica de su biblioteca permite visualizar la evolución de su formación intelectual, cómo se van incorporando sus descubrimientos a sus obras, o cómo su firma cambia a lo largo de su vida (del joven bonaerense “Julio Florencio Cortázar”, al “Julio Cortázar” de sus primeras décadas en París,

reducida a “Julio” en los años setenta, hasta al final de su vida en el que se representa indisoluble con el de su última compañera, “Julio y Carol”).

En la biblioteca de Julio Cortázar los libros dedicados por Alberti, Neruda, García Márquez, Onetti, Pizarnik, Vargas Llosa o por artistas como Seoane, Novoa, Vardanega, Soriano o Alechinsky, hablan de un momento determinado de sus vidas. De igual forma los recuerdos, los marcapáginas incluidos en los libros al compás de su lectura, elevan el libro a un objeto amigo con el que se comunica con afectividad y sensibilidad; un ejemplo, las flores naturales insertadas por Cortázar en las *Fleurs du mal* de Charles Baudelaire que aún se guardan.

La biblioteca personal del artista Fernando Zóbel, casi 2.000 títulos, también testimonia la evolución de su firma, completa en los libros de los años cincuenta y anteriores, y que se va haciendo esquemática con el paso del tiempo.





También reflejan su gusto por los *ex libris* en su juventud y cómo opta por un sello rojo con pictogramas esquemático con su nombre en chino en la madurez.

Zóbel también acompaña su lectura con marcalibros, alguna fotografía, algún escrito y alguna ficha en blanco, lista para recibir un dibujo en cualquier momento. Zóbel lee atentamente sus libros, los anota; sobre todo los de pintura y cerámica china, y los de los pintores clásicos europeos (Rembrandt, Durero, Matisse y Turner).

Uno de los libros singulares en la biblioteca de Zóbel es sin duda *The Arts* de Hendrik Willen Van Loon, pues contiene una dedicatoria de un amigo de juventud y una confesión del propio Zóbel que transforma al libro en un contenedor de emoción: “Compliments to Fernando Zobel from Duncan Killmaster: July 26, 1938”.

A ella añadiría Zóbel muchos años después: “Las anotaciones las fui haciendo durante los años de la guerra en Manila, 1941-1943. De los 17 a los 20 años. Duncan Killmaster era quizás mi mejor amigo. Hijo del almirante norteamericano, Duncan se alistó en la marina ameri-

cana al principio de la segunda guerra mundial y murió durante una batalla. Sin duda este fue mi primer libro sobre arte y, durante muchos años, mi libro favorito”.

La biblioteca personal del estudioso y dramaturgo Francisco Ruiz Ramón también nos traslada a la personalidad del académico, del profesor del teatro, estudioso de la condición humana, que la ha ido conformando. Prueba de ello se encuentra en una ficha de petición de libros rellena por Ruiz Ramón en la Biblioteca de la Universidad de Oslo, en 1959, solicitando el libro de Jolivet *Les doctrines existencialistes de Kierkegaard a J. P. Sartre*.

Octavillas con anotaciones manuscritas sobre temas literarios, programas de mano de una velada teatral (*La casa de Bernarda Alba*), dedicatorias de familiares, de estudiosos como Julián Marías, Claude Pichois o Ángel Luis Pujante, así como su firma de juventud, una escueta “F. Ruiz”, a una progresivamente más completa enriquecida con el lugar y el año de compra, transforman su biblioteca en un recorrido a lo largo de su vida personal y profesional. ◆